

# ***¿Puedo pedirle a alguien que abandone mi pequeño grupo?***

## ***Discernir la respuesta a esta compleja pregunta***

**Kimberly Penrod Pelletier**

El grupo comienza y una mujer nos dice que realmente necesita irse a tiempo esta noche. Para mí está claro que está hablando con esa persona: la que se apropia de nuestro tiempo final cada semana. Sin embargo, como un reloj, cuando llegamos al final del tiempo de grupo, ella comienza a compartir una historia emocionalmente incómoda, aún más incómoda de interrumpir. La historia está fuera de contexto. Se nos ha acabado el tiempo, y sus necesidades se extienden como la lavandería en un día soleado.

¿Le ha pasado a usted lo mismo? ¿Ha participado en un grupo pequeño donde secretamente deseaba que esa persona no estuviera allí? ¿La que habla demasiado, la que dice cosas incómodas o la que constantemente empuja al grupo más allá del límite de tiempo? Usted se preocupaba por esa persona, pero su presencia creaba desafíos para la dinámica de su grupo y erosionaba su capacidad de amarla a ella y a los demás.

Es aún más difícil ser el líder de ese grupo. He estado allí preguntándome, ¿Cuántos miembros están esperando que yo redirija nuestro grupo mientras ella descarrila la conversación otra vez? Llevaba hablando más de 15 minutos después de la hora acordada para terminar, y las lágrimas le corrían por la cara mientras compartía asuntos personales de peso. Aunque esperemos que este tipo de problemas se resuelvan por sí solos, lo cierto es que no será así.

## **Evalúe la situación**

Todos deseamos que la gracia y el amor se extiendan a nosotros. Anhelamos y necesitamos ser acogidos tal como somos, y con razón. Pero, ¿cómo sabemos cuándo es el momento de extender la gracia y suavemente redirigir a alguien que está fuera de curso en nuestro grupo pequeño? ¿Y cuándo extender la gracia significa pedirle a la persona que busque el apoyo que necesita fuera de su grupo pequeño? Aquí hay cinco pasos que le ayudarán a discernir la respuesta a esa pregunta y, si es necesario, pautas sobre cómo pedirle a la persona que se retire.

### **1. Sepa cuándo acomodar.**

A menudo una primera o segunda ofensa durante su grupo pequeño es un momento para acomodarse. Cuando los miembros del grupo están en una temporada difícil y se encuentran en el ambiente de apoyo de su grupo pequeño, pueden derramar sus

emociones inesperadamente. Yo mismo lo he hecho. Acomode sus necesidades ofreciéndoles frases como "Parece que necesita (oración, apoyo, compartir más sobre su historia, etc.)". A continuación, ofrezca formas de satisfacer esa necesidad en el momento. Por ejemplo, puede dedicar un momento a orar sinceramente por el miembro del grupo y luego seguir adelante. También podría preguntar qué sería útil en este momento, como comidas, servicio de niñera o transporte. Después de la reunión, envíe un correo electrónico a los miembros del grupo pidiéndoles que se ofrezcan voluntarios para ofrecer esa ayuda.

Cuando la situación anterior ocurrió en mi grupo, amablemente dije que nuestro tiempo de grupo había terminado, les dije a los demás que eran libres de irse pero que cualquiera que pudiera quedarse y orar por las necesidades que ella había compartido era bienvenido a hacerlo. Acomodarse dentro de los límites esperados del grupo es un paso razonable y amoroso. Muchas personas se autocorregirán y se sentirán amadas en el camino, todo ello mientras ven satisfechas sus necesidades.

## **2. Evalúe cuándo debe responsabilizar a los miembros del grupo.**

Cuando acomodarse se convierte en algo habitual debido a una infracción continua de las expectativas del grupo, tenemos que pedir cuentas a los miembros del grupo. Si su grupo tiene un convenio o una lista de expectativas que acordaron al principio, revísenla todos juntos. Cualquier grupo puede beneficiarse del recordatorio de expectativas como la confidencialidad, empezar y terminar a tiempo, y el enfoque y propósito del tiempo de grupo. Hablar de estas expectativas en grupo garantiza que nadie se sienta señalado.

Si una discusión en grupo sobre las expectativas no ayuda, es hora de reunirse con la persona individualmente o por teléfono y hablar más en profundidad sobre el problema y el objetivo del grupo. Pregúntele cómo le va en el grupo y cómo espera crecer con su participación.

Esta conversación es el momento de pedir una mayor responsabilidad respecto a las expectativas del grupo. Haga referencia a sus comportamientos en lugar de a sus sentimientos de frustración. Por ejemplo, podría decir: "Me alegro de que te sientas cómodo compartiendo lo que te pasa en la vida con nuestro grupo. He notado, sin embargo, que tiendes a compartir en los últimos minutos de nuestro tiempo de grupo, lo que hace que nos pasemos de la hora de finalización acordada". Esto es más útil que: "Es realmente molesto cuando empiezas a compartir una historia interminable cuando todos quieren irse a casa". Recuérdele las expectativas del grupo y pregúntele si está dispuesto a cumplirlas. Yo también pregunto a los miembros del grupo cómo puedo ayudarles a hacerlo. Por ejemplo, apoyé a una mujer llamándola el día anterior al grupo de cada semana para que pudiéramos ver cómo estaba. Estaba pasando por un momento difícil y nuestra breve llamada le ayudó a llegar al grupo sintiéndose

escuchada y querida, disminuyendo su necesidad de sobrepasar la conversación para satisfacer sus necesidades.

### **3. Ore, escuche y confíe.**

Cuando experimente desafíos en su grupo, ore. Pida a la creatividad del Espíritu Santo que le guíe mientras ama a su grupo y a esta persona. Pida claridad en el tiempo de grupo, ya que fácilmente puede sentirse "confuso" cuando usted es el líder que navega por momentos incómodos. Pida lo que Dios quiera que usted note y que no haya visto antes, y luego escuche en silencio. Confíe en que Dios desplegará el camino a medida que usted dé el siguiente pequeño paso.

### **4. Tenga en cuenta a todos los miembros del grupo.**

Los miembros de su grupo lo están esperando. Están observando su liderazgo y aprendiendo de su valentía, ¡aunque pueda parecer más miedo que valentía! Recuerde que su experiencia es más que el contenido de su estudio o de sus discusiones. La seguridad que usted brinde como líder afectuoso puede enseñarles más que el material que usted involucre en su grupo. Como líder, usted es la mayor influencia en hacer de su grupo un lugar para que todos aprendan y sean desarrollados en el amor.

### **5. Busque consejo sabio.**

Si el tiempo del grupo continúa siendo comprometido, hable con su entrenador, un pastor, u otros líderes de grupo en su iglesia. Ellos comprenderán la complejidad de la situación. Invítelos a participar en la situación y no tema expresar sus verdaderos sentimientos al respecto. Procese la situación y pídales consejo. Discuta los recursos que el miembro del grupo pueda necesitar más allá de su pequeño grupo y si es el momento de pedir a esta persona que abandone su grupo para centrarse en obtener la atención necesaria.

### **Cómo pedir a un miembro del grupo que se retire.**

Aunque nunca es fácil, hay ocasiones en las que es necesario pedir a alguien que abandone el grupo, por su propio bien y el de los demás miembros del grupo. He aquí algunos consejos que he aprendido a lo largo del camino:

#### **Hágalo de inmediato**

Hágalo rápidamente y no lo haga solo. Lleve a alguien del grupo con usted, preferiblemente un miembro maduro del grupo que realmente se preocupe por esta persona.

## **Elija un lugar de reunión apropiado**

Discierna si la conversación es mejor en casa, en un lugar público (parque, cafetería, etc.) o en su iglesia. Considere el temperamento de la persona y su posible respuesta. Una vez me reuní con alguien en un parque local para tener esta difícil conversación. Era un lugar tranquilo donde la persona podía expresar sus sentimientos sin ser observada. Una cafetería, por otro lado, no ofrece este tipo de privacidad. Una casa, sin embargo, me parecía demasiado privada para la incierta muestra de emociones que yo estaba anticipando, y la iglesia no era una opción en ese momento. Cada situación será única; asegúrese de tener en cuenta el entorno a la hora de planificar esta importante reunión.

## **Discuta el tema**

Cuando se reúnan, no entablen conversaciones triviales. Diga con delicadeza por qué está allí desde el principio. Puede resultar condescendiente entablar conversación durante demasiado tiempo y luego sentirse rechazado. Respételes lo suficiente como para evitarles esa molestia.

Limítese a hablar de comportamientos, no de percepciones, actitudes o su sentimiento de frustración. Nunca debería ser la primera vez que se hable del incumplimiento de las expectativas del grupo, así que no debería resultar chocante.

Permítales expresar su dolor, enfado, tristeza o cualquier otra emoción que estén sintiendo. Les parecerá un rechazo. Escúchelos con amabilidad. No haga ningún cambio en su decisión en este momento en el calor de sus emociones. El impulso de rescatar a alguien del dolor puede ser fuerte y es comprensible. Sin embargo, un proceso de discernimiento le llevó a este lugar, y un proceso de discernimiento sería sabio para tomar cualquier decisión adicional.

Ofrézcales más apoyo según lo discutido con su entrenador, pastor u otros líderes. Sus necesidades pueden estar en el ámbito de la atención pastoral, la terapia, el asesoramiento o algo totalmente distinto. Dígales que les apoya y que se preocupa por ellos, aunque no lo perciban así en ese momento. Esto no es condescendencia si usted ha recorrido estos pasos, motivado por el amor.

## **Hable con el grupo**

Hable honestamente con los miembros del grupo en la próxima reunión y explique por qué la persona abandona el grupo. Sugiero que la mitad del grupo tenga tiempo para procesar, si es necesario, y la otra mitad para retomar el contenido. En última instancia, divida el tiempo de acuerdo con lo que resulte natural para su grupo.

Exponga breve y honestamente su proceso, incluyendo el consejo que buscó, cómo se manejó y los comportamientos que le llevaron a tomar la decisión que tomó. Una vez un miembro del grupo me preguntó: "¿Cómo sé que no soy el siguiente?". Comprensiblemente, se sentía insegura de su lugar. Le hice saber que, antes de pedirle que se marchara, mantuvimos conversaciones cariñosas y de apoyo. No fue una decisión precipitada que tomé sola o por frustración, sino por la formación espiritual de la persona y del grupo.

Deje espacio para más preguntas. Escuche con atención y confíe en el proceso que ha seguido. Si se queda atascado, no sienta que tiene que inventar algo. Dígale a su grupo que quiere reflexionar sobre ello y asegúrese de dar seguimiento a sus preguntas en la próxima reunión del grupo.

Asegure al grupo que usted busca el crecimiento y la seguridad emocional de todos, incluso en situaciones complicadas. Dedique tiempo a orar por la persona que se ha marchado. Si fuera apropiado, anime a los demás a que se pongan en contacto con él o ella en busca de apoyo.

Por último, pasen juntos a su contenido habitual. Puede sentirse incómodo o forzado en el momento. No pasa nada. Es probable que esta experiencia esté fuera de la zona de confort de cada uno. Confíen en que el Espíritu Santo los guiará y los sanará mientras continúan buscando el amor, siendo formados a la imagen de Cristo.

En este caso concreto, algunos otros miembros del grupo me dijeron en confianza que habían considerado la posibilidad de abandonar el grupo debido a las circunstancias que el individuo había creado. Otros se me acercaron para agradecerme mi liderazgo y mi valentía. Curiosamente, muchos dijeron que habían aprendido más sobre el liderazgo y el amor de lo que esperaban. Para ellos, no fue sólo el hecho de que yo le pidiera que abandonara el grupo lo que demostró valentía y amor, sino la gracia con la que atendimos amablemente las necesidades de esa persona en todos los momentos incómodos que precedieron a la decisión. La experiencia de amor por alguien que podría haber sido fácilmente despedido fue transformadora para cada uno de ellos y les enseñó que serían amados con gracia y sinceridad durante cualquier temporada o desafío que pudieran enfrentar.

Debemos ser fieles a la llamada de Dios, incluso cuando eso signifique hacer el duro trabajo de manejar situaciones difíciles en grupo. Que crezcamos en valor para amar con valentía, y que Dios nos dé la sabiduría y el discernimiento para hacerlo de una manera que le honre y edifique la iglesia.

*-Kimberly Penrod Pelletier es una escritora, oradora y directora espiritual en formación apasionada por la transformación a nivel del alma en medio de las experiencias de la vida cotidiana. Ella asiste a la Iglesia de la Resurrección en Wheaton, IL, donde ha sido líder de grupos pequeños, maestra y oradora en retiros. Puedes encontrar su blog*

*en [www.inthewarpandwoof.com](http://www.inthewarpandwoof.com) sobre la vida contemplativa en la vida cotidiana, incluyendo la maternidad, el matrimonio, el dolor, la enfermedad crónica, y la buena comida.*

2022 Christianity Today - una organización sin ánimo de lucro 501(c)(3).

*Traducido por: Elizabeth Guevara Cabrera.*